VICENTE GAOS, PREMIO AGORA

Es raro que un autor premiado premie, a su vez, con su nombre y su libro, a la Editorial. Creo que Ágora puede considerarse premiada, igual que Gaos, por *Mitos para tiempo de incrédulos*. Vicente Gaos es, sin lugar a dudas para mí, uno de los españoles más inteligentes y, sólo por cogerme a mano, remito a mis lectores a las *Notas para un poética* publicadas en esta Revista (marzo-abril, 1960). Allí hay ideas elaboradas, agudas, claras, sorprendentes, es decir, ideas no frecuentes desde hace ya muchos años. Vicente Gaos vive en una *paradoja urbana* (arbolillos, solares, chatarra, calles con barro y casas humildes junto a otras espléndidas) muy cerca de la calle de Bocángel—fino maestro del soneto, como Gaos—y de la calle del Sol. Un perro lobo enorme, fuerte y remolón—*Shepherd*—, ladra cuando entro, y en los estantes de una librería se aprietan las ediciones hispánicas y extranjeras—sobre todo, inglesas—. Vicente Gaos podría ser el San Ignacio de Loyola que pintó Morales o—ahora menos, tan rasurado—modelo redivivo del caballero de la mano al pecho. Podría ser este último, pero no lo es. El hombre que inmortalizó El Greco es moreno, serio, estilizado como Gaos, sí, pero parece bestezuela castrense, quizá con historia tenebrosa en Flandes, hombre crédulo, de ronca salud, de carcajada ostentosa. Gaos es un intelectual rico, fino, ávido, incapaz de recrearse en la saca, el rancho o el arcabuz, incapaz también de decir amén o estancarse ante cualquier idea de peso que ataña al hombre. Tres cosas le definen bien: su constante—razonada y amable—denuncia de falsedades, su gran sentido crítico y su falta de dogmatismo. Empuja las ideas, llegue o no, hacia la Verdad, con mayúscula. Y jamás adopta posturas que le alerten a uno sobre su importantísimo *curriculum vitae*. No "juega" con nomenclaturas de tono o de moda, ni se mira al espejo, o a los ojos de su interlocutor, cuando ha estado feliz. No se sorprende de ser inteligente. Pero dije antes que era moreno. No: es azul. Y cuando se sonríe pone cara de frío, no hace más que enseñar el esqueleto. Las gafas, de concha oscura, le dan, probablemente, los años que tiene. Al quitárselas, se despoja, por lo menos, de un lustro. Es bueno, amable, cordial, apegado a la madera llana del despacho, seguramente sobrio. Gaos pasa, a ratos, de azul a ceniciento, a guadañero. Con una bata blanca, podría ser sabio de laboratorio, o médico, más inquietante y científico que paternal. Porque para barbero—que también podría serlo—su charla tiene demasiada sustancia. En todo caso, barbero quijotesco o quijoteso a lo maese Nicolás, más preocupado de escrutinios librescos que de las apuestas mutuas deportivas.

—*¿Cuántos libros has publicado?*

—Dos de crítica y cinco de versos. El premiado por Ágora es parte

de un libro inédito que titulo *Concierto en mí y en vosotros*. He publicado, además, prólogos, traducciones, un drama en un acto, etc.

—*¿Qué es o no es poesía para ti?*

—Es falso que la poesía sea esencialmente comunicación. Para comunicarse hay otros medios más inmediatos, directos y eficaces. Si el poeta sólo tuviera gana de comunicarse no haría poesía.

—*¿Han traducido tus poemas?*

—Sí. Al inglés, francés, italiano y alemán. Poemas sueltos, no libros.

—*¿Eres Premio Nacional de Literatura?*

—No. Nunca me he presentado. Mis únicos "premios" han sido el primer "Adonáis", que se convocó en 1943, y, ahora, el de Ágora. Me presenté, sin éxito, al segundo premio "Ausías March" y también al "Boscán". En éste, no se me citó entre veinticinco preseleccionados.

—*¿Qué lees más, poesía o prosa?*

—Indistintamente... De todo: prosa, poesía, filosofía, ensayo... De hecho, leo más prosa, porque hay más. Mucha novela. Mucha obra de religión. Muchas cosas...

—*¿Qué temas prefieres al escribir?*

—Los temas metafísicos y religiosos más que los sociales, históricos o debidos a cualquier circunstancia.

—*¿A qué autor has leído más?*

—A Cervantes es al autor que más he leído, con mucha diferencia. A Cervantes, que es el mayor poeta en prosa de la humanidad y un gran poeta en verso.

—*¿Cuándo te sientes más poeta?*

—Soy un poeta que escribe poco, a rachas. Pasa la racha y, a lo mejor, escribo sólo un poema al año, como ocurrió entre 1955 y 1959. La estación del año más propicia para mí no la sé, pero soy nocturno: más inspirado de noche.

—*¿Crees que el escritor nace dotado, especialmente, para un solo género?*

—En algún modo, sí. Hay cierto talento específico. Pero no puede decirse, en absoluto, que haya predisposición exclusiva para un solo género, ni siquiera para un solo arte. Un dramaturgo como Buero, por ejemplo, ha demostrado tener otros talentos—crítico, pictórico—, además del que tiene, indiscutible, como dramaturgo.

—*¿Cuál es, para ti, la piedra de toque de un poeta?*

—¡Hay tantas! Desde luego no lo es la difusión o popularidad que alcance. San Juan de la Cruz llega a pocos. Bécquer, a muchos...

—*Nombra uno o dos poetas españoles maestros de todos los tiempos y uno o dos de nuestro tiempo.*

—Jorge Manrique y Lope de Vega... Unamuno y Antonio Machado (por algunos, muy mal entendido).

—*¿Qué poeta o poetas extranjeros te interesan más y por qué?*

—Entre los que me interesan, nombraré a Virgilio..., ningún poeta griego en especial..., Villon, Donne... Rilke, Eliot, Péguy, Pasternak, traducidos por mí... El porqué, es distinto en cada caso: profundidad intelectual, acento humano, universalidad...

—*¿Cuál es la última antología bien hecha de la poesía española?*

—No sé, no estoy al día. De las últimas que he hojeado ninguna me parece plenamente buena. Pero puede que haya alguna...

—*Dime algo sobre la* Consultada, *de la que se habló tanto.*

—Me parece una antología algo partidista, dudosamente democrática; una violación de las leyes de la estadística y de los grandes números. Se consultó a cien personas, de las que contestarían una mitad. Las personas consultadas se sabía ya lo que iban a contestar. No está en ella, por ejemplo, José García Nieto, que, como persona, abrió las puertas a todo el mundo en la revista *Garcilaso,* y, como poeta, ha evolucionado sin que la crítica haya hecho el esfuerzo de comprender a un poeta cada vez mejor, más humano, al que, injustamente, se ha excluído de muchas antologías. Habría que haberla hecho con una selección más amplia de lectores de todas las capas sociales. Para llamar a una antología "consultada" hay que contar, por lo menos, con diez mil personas. Esa antología tiene, además, el agravante de que el editor no firmó y, si recuerdo bien, ni puso pie editorial. No obstante, siendo una selección caprichosa, ha dejado huella, por inercia...

—*¿Qué condiciones debe tener un buen antólogo?*

—Muchas. Algunas de ellas son: capacidad para percibir los muy diversos tipos de poesía que pueden hacerse, todos válidos; generosidad, modestia, y otras... Es muy difícil ser antólogo...

—*Entre las dos formas de clasificarse, más o menos, en literatura, ¿cuál prefieres, la de* ser *o la de* estar?

—Hablamos de poetas esenciales, del ser, como Jorge Guillén. Y de otros de la existencia, del estar en este mundo, como Jorge Manrique. Pero, aunque se haya puesto de moda, me parece una disyuntiva falsa. Cabe ser las dos cosas: del ser-estando o del estar-siendo...

—*¿Qué piensas del nuevo significado de "poesía eres tú"?*

—Estoy de acuerdo. Ya he mencionado antes mi libro inédito *Concierto en mí y en vosotros.* Creo que toda es "poesía social". Y por ello el término, tal como suele emplearse, me parece desafortunado, como fueron desafortunados "modernismo", "poesía de vanguardia", etc. ¿En qué sentido se habla de poesía social? ¿Cuándo ha dejado de ser social la poesía en algún modo?

—*Prácticamente, ¿qué es "lo social" en poesía: escribir, simplemente, visitarse unos a otros o amar al prójimo?*

—Amar al prójimo es mucho más eficaz que hacer poesía social.

—*¿Crece en poesía un poeta por vestirse pobremente o dejarse barba?*

—No. Eso es romanticismo *démodé.* El poeta crece por hacer buena poesía. Yo dudo algo ya de que un poeta que se deja barba sea buen poeta, aunque hay alguno.

—*¿Necesitan nuestros poetas virtudes cardinales?*

—Sí. Y teologales también.

—*¿Crees que en poesía es válido el refrán: "Dime con quién andas y te diré cuánto te nombran"?*

—Sí. Siempre teniendo en cuenta que al poeta se le nombra muy poco.

—*¿Qué le falta a la poesía española actual?*

—Le faltan, entre otras cosas, lectores. El auge de la novela "rea-

lista" ha coincidido con el auge de la poesía "social" y ha perjudicado a la poesía en lectores...

—¿Crees que existen en la poesía "negocios" de incubadora?

—Naturalmente hay "negocios", incubadoras, capillas y círculos cerrados. En los que se exalta a poetas por motivos totalmente extrapoéticos.

—¿Cómo ves en España la crítica literaria en general y la de la poesía en particular?

—Prácticamente inexistente, con algunas honrosas excepciones que confirman la regla.

—¿Crees que significa algo concebir cualquier momento literario como "generaciones juntas"?

—No. No entiendo nada de eso. Eso es ambiguo, inconsistente. El criterio de clasificación puede ser entonces incluir a aquellos autores a los que se ha conocido personalmente...

Vicente Gaos, poeta, crítico, catedrático de Inglés, profesor ocho años en universidades americanas—cuatro en una de Nueva York—, rabiosamente comprometido con la vida, despreocupado de su propio eco, ha obtenido el premio Ágora de poesía con un libro serio y, como los de la nueva ola—vieja siempre—dicen, distinto. Muy distinto.



MEDARDO FRAILE